

8

«Un viaje que el pasado con sentido estricto —no ir a la caza del sol, el

dición enlatada la versión típica de su civiliza-

que ha conseguido abrir su curiosidad: «unos



El Monasterio de Guadalupe es uno de los grandes atractivos de esta comarca. REPORTAJE FOTOGRÁFICO: M. A. FERNÁNDEZ Y J. MARCOS

**EXTREMADURA** Lejos de la costa este de EEUU, la comarca de Las Villuercas ofrece un paraje recóndito y antiquísimo, cuyo origen es el mismo que el de los montes al otro lado del charco

## LOS APALACHES PATRIOS

**M. A. FERNÁNDEZ | J. MARCOS**  
La comarca de Las Villuercas ofrece una orografía que compartió tiempo y espacio con los Apalaches norteamericanos. Allí en la era paleozoica, hace más de 400 millones de años, cuando todos los continentes eran un mismo todo llamado Pangea, se gestaron estas cordilleras de relieve único, tras el choque de las placas Avalonia, Báltica y Laurentia. Complejos movimientos geológicos, de ruptura y separación, distribuyeron aquella orografía, la más antigua que existe, por diversos países del oeste europeo, además de por EEUU, Canadá y Marruecos. Pero es en Las Villuercas, en el corazón mismo de Extremadura, donde existe la panorámica más similar a la norteamericana.

Lo confirma el canadiense Paul Wylezol, presidente del Sendero Internacional de los Apalaches (SIA): «Esta zona es muy parecida al paisaje apalachense norteameri-

cano; es preciosa. He estado en casi 20 países de Europa y esta ruta es la mejor», explica bajo el paraguas del Monasterio de Guadalupe, Patrimonio de la Humanidad.

El relieve erosionado, a la par redondo y elevado, define esta por-

ción de población pero apenas 15.000 habitantes. Muy lejos de todo, pero tan cerca del pasado. Porque en las serranías de Las Villuercas están las rocas más antiguas de la Península Ibérica; en sus cumbres aún permanecen fósiles marinos, de

Unesco, se constituyó el Geoparque Villuercas-Ibores-Jara (nombre de las tres comarcas que engloba). Este proyecto, apoyado en el geoturismo, nació mientras la senda apalachense llegaba a Las Villuercas.



Restos del castillo de Cabañas del Castillo y la fachada y el interior de Guadalupe, que guarda cuadros de artistas como Zurbarán, Goya o El Greco.

ción de la provincia de Cáceres. Subidas y bajadas, jaras, brezos y cantuesos, robles, alcornoques, encinas, castaños y pinos, riscos y fallas, también ríos ofrecen un paraje único a la vez que recóndito, en el que se contabilizan 25 núcleos

cuando estos 2.500 kilómetros cuadrados de extensión del este de Extremadura estaban sumergidos en agua salada.

La importancia geológica del lugar fue revalorizada hace un lustro cuando, bajo el auspicio de la

Bajo el eslogan «Reuniendo lo que los océanos separaron», el Sendero Internacional de los Apalaches (SIA) nació en 1994 con el objetivo de unir, a través de rutas senderistas, a ciudadanos de EEUU y Canadá. Después decidie-

ron «pensar más allá de las fronteras» y, en 2009, el SIA se extendió a los terrenos apalachenses de Escocia, Irlanda, Irlanda del Norte y Gales, llegando también a Noruega, Suecia, Dinamarca, Holanda e Inglaterra. Gracias al empuje de la geóloga Ruth Hernández, tres de los fundadores llegaron a España en el año 2011, con el objetivo de dar continuidad por la Península Ibérica a la ruta senderista más larga del mundo.

«El objetivo es unir pueblos y culturas a uno y otro lado del Atlántico. Coger toda la geología de los Apalaches, seleccionar los senderos más cercanos a esa geología o que pasen por ella y darles un carácter único», explica Hernández, presidenta del SIA en España. Además de en Extremadura, también hay restos de ese origen común en Asturias y Galicia, si bien no de manera tan visual.

### Un paseo por la Historia

«Aquí hay elementos que no tenemos en Norteamérica», reconoce Paul Wylezol. El Monasterio de Guadalupe es una carta de presentación única y distintiva. Entre las subidas y bajadas de estas montañas milenarias, la silueta colosal del edificio de estilo gótico mudéjar rompe la orografía. El templo, del siglo XIV, es una de las «joyas de la corona» del SIA, adjetiva sorprendido el canadiense. Y no sólo por su arquitectura, también por la historia y la cultura que lo amparan.

Da cobijo a cuadros de Zurbarán, El Greco o Goya, así como a una escultura de Miguel Ángel y a colecciones únicas de libros minia-

dos y bordados. En su archivo destacan documentos firmados por los Reyes Católicos y por su antecesor, Enrique IV, enterrado aquí junto a su madre, María de Aragón o María Trastámara. Custodia incluso las singulares partidas de bautismo



col  
tes  
vir  
qu  
do  
de  
rio

de Cristóbal y Pedro, dos nativos americanos traídos por Colón y que fueron bautizados el 29 de julio de 1496 en la pila que hoy es la fuente de la plaza de Santa María. Antes de que un sendero internacional uniera Extremadura y América, Guadalupe ya era nexo de unión con lo que llamaron el Nuevo Mundo.

Más allá del tradicional paseo por La Puebla de Guadalupe, primer lugar del país en el que se realizó la cirugía, la vía internacional ofrece espacios únicos a su paso por Extremadura. Desde lo alto del Pico La Villuerca, a 1.601 metros de altitud y otrora un cuartel militar hoy abandonado, se disfruta de una panorámica espectacular, 360 grados mediante, de estos valles y crestas paralelas que parecen traídos desde EEUU si no fuera porque la dirección del plegamiento es diferente.

El perfil apalachense también es perfectamente identificable desde los restos de la torre de Cabañas del Castillo, uno de los núcleos de población más pequeños de la zona pero uno de los puntos clave,



Vista del valle del río Almonte desde lo alto del pico La Villuerca, a 1.601 metros de altitud.

desde donde se aprecia el sinclinal de Santa Lucía, a un lado, y extensas y vírgenes dehesas, al otro.

Las rutas senderistas, entre montañas y valles, coquetean con visitas a los denominados geositios. Los desfiladeros de granito ofrecen un viaje al más profundo origen, allí donde nacen los ríos, esos que dan la vida. El Almonte, el Ibor, el Ruecas o el Gualija surgen por estas tierras formando bellos parajes en su cauce. Todo un homenaje para los amantes de las rocas, de la austeridad de la naturaleza y también de su opulencia, como ejemplifica la Cueva de Castañar de Ibor, una cavidad kárstica única en el mundo, que se reabrió el verano pasado.

La variedad geológica es casi infinita y desde luego indescriptible para los no iniciados. Pero la belleza es sencilla de observar en la gastronomía. Las denominaciones de origen como el queso de cabra Ibores y la miel Villuerca-Ibores son la pata negra de otros muchos sabores que van desde los embutidos al cabrito, pasando por las migas y los dulces.



**Cómo llegar:** A Guadalupe, desde Madrid, por la A-5, si se

toma el desvío de Navalmoral de la Mata (mejores vistas pero más curvas). Cañamero, a 17 km. de Guadalupe, acoge el centro de recepción de visitantes del Geoparque.

**Dónde dormir:** En Guadalupe, en el

**Parador** ([www.parador.es](http://www.parador.es)) y en el **Hostal Alba Taruta** ([www.hostalalbataruta.com](http://www.hostalalbataruta.com)). También en la casa rural **Amanecer** en Castañar de Ibor ([www.casaruralamanecer.es](http://www.casaruralamanecer.es)).

**Dónde comer:** En Cañamero, el

restaurante **Algo así** (Necesario reservar. No existe carta. Tfnos: 927 369 322 y 608 703 673).

**Más información:** En las webs [www.senderointernacionalapalaches.org](http://www.senderointernacionalapalaches.org) y en [www.geoparquevilluercas.es](http://www.geoparquevilluercas.es)

